

Hoy es el penúltimo domingo del año cristiano, y una nueva parábola, la de los talentos que hay que hacer fructificar, nos invita a mirar a la vuelta de Cristo Jesús como Juez universal al final de los tiempos. La alabanza del libro de los Proverbios a la "mujer hacendosa", como preparación a la parábola del evangelio, habrá que leerla necesariamente desde su contexto histórico, porque el papel de la mujer en la sociedad actual no parece bien reflejada en ese pasaje. Pero, cambiadas las circunstancias sociales, sigue siendo válido el mensaje que transmite. Sigue la urgente advertencia de Jesús a que estemos despiertos, vigilantes, activos en nuestra fidelidad y en nuestra espera.

Proverbios 31,10-13.19-20-30-31. *Trabaja con la destreza de sus manos*

El libro de los Proverbios está formado por una serie de poemas y aforismos proverbios: más de novecientos en total-tomados de la sabiduría popular y religiosa de Israel a lo largo de los siglos. El pasaje que leemos hoy es un poema que canta la alabanza de la mujer ideal según los criterios de la sociedad de su época. Su marido se fía de ella. Su casa sale ganando con su diligencia y con la destreza de sus manos (trabajando el huso y la rueca). Pero, a la vez, esa mujer es generosa: "abre sus manos al necesitado, al pobre". En la alabanza se aprecia mucho más esta características del trabajo por la familia que la hermosura, que es "engañosa y fugaz". Una mujer así "vale mucho más que las perlas". Merece que sus obras las alaben todos en la plaza, y además por su fe: "la que teme al Señor merece alabanza".

También el salmo habla de una mujer y su valor en la familia: "tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa". Pero lo que más se alaba en una persona es que sea buena, creyente, que "siga los caminos de Dios": por eso el estribillo es "dichoso el que tema al Señor". Cuando en estas lecturas se habla de "temer al Señor" no significa tenerle miedo, sino respetarle, tenerle en cuenta en nuestra vida, servirle, venerarle, seguir sus caminos.

1 Tesalonicenses 5, 1-6. *Que el día del Señor no os sorprenda como un ladrón*

El de hoy es el último de los cinco pasajes que hemos leído de esta carta en las Eucaristías dominicales. Trata de un tema muy propio de este final del Año Litúrgico y aparece también en consonancia con las otras lecturas. Pablo sigue hablando a sus cristianos sobre el final de la historia y la venida del Señor. A una comunidad que creía inminente esta vuelta del Señor, Pablo le advierte que no sabemos cuándo sucederá eso, y usa para ello las mismas comparaciones que usaba Jesús: "llegará como un ladrón en la noche", como "los dolores de parto a la que está encinta". Lo que luego se escribirá en los evangelios -esta carta es anterior a ellos ya lo transmite Pablo por la enseñanza oral del mismo evangelio. Lo importante es que los cristianos, que son "hijos de la luz y del día, no de la noche y de las tinieblas", vivan como tales, en la luz, y no en las tinieblas. Que permanezcan despiertos y vigilantes en sus vidas, no como los demás, que viven despreocupados de lo que es más importante.

Mateo 25,14-30. *Has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu señor* Como el domingo pasado con la parábola de las muchachas que debían estar preparadas para cuando llegara el novio, hoy Jesús nos enseña una lección parecida con la de los empleados que deben rendir cuentas de su actuación cuando vuelva el amo de su viaje. Como siempre, Jesús toma pie de las cosas de la vida social: en este caso el depositar el dinero en lo que luego se llamarían bancos, para que produzca más fruto. Es una parábola que conviene leer íntegra, porque así se entiende mejor su mensaje: hay que estar preparados para rendir cuentas a la vuelta del amo. Al que le encomendó cinco talentos y le devuelve otros cinco, le dedica su alabanza y el correspondiente premio. Lo mismo hace con el que recibió dos talentos y los ha hecho fructificar, consiguiendo otros dos. Con el tercero, que recibió un solo talento y no hizo nada por sacarle provecho, sino que lo enterró y, eso sí, lo devolvió íntegro, le reprende duramente y manda que le expulsen.